
TIEMPO Y APORÍA EN LA MAGDALENA DE PROUST – UNA INTERPRETACIÓN FENOMENOLÓGICO-HERMENÉUTICA

Luz Ascárate

Resumen:

En la última parte del segundo tomo de *Temps et récit*, pregunta Ricœur si es posible encontrar en *À la recherche du temps perdu* una fábula del tiempo. Según Bernet, en *La vie du sujet*, esto es posible si situamos la obra de Proust en la ecuación de tiempo y memoria involuntaria, a modo de una superposición azarosa de impresiones semejantes, lo cual contrapone al “recuerdo voluntario” enfatizado, según él, por las reflexiones de Husserl en las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. Creemos que la oposición que presenta inicialmente entre *À la recherche...* y las *Lecciones...* no hace justicia ni a estas obras ni a sus autores. Es así que propondremos una nueva vía interpretativa a la luz de las reflexiones de Ricœur sobre Proust y Husserl que tienen lugar en *Temps et récit*.

Palabras-clave:

Fenomenología, Hermenéutica, Husserl, Ricœur, Proust.

Abstract

In the last part of the second volume of Temps et récit, Ricœur asks if it is possible to find in À la recherche du temps perdu a fable about the time. According to Bernet, in La vie du sujet, this is possible if we put Proust in the equation of time and involuntary memory, like a random overlap of similar impressions, which contrasts with the “voluntary memory” emphasized, according to him, by the thoughts of Husserl in the Lessons of the Internal Consciousness of Time. We believe that the opposition he poses between À la recherche... and the Lessons... does not make justice neither to these works nor their authors. Thus, we propose a new way of interpretation inspired in Ricœur’s reflections on Proust and Husserl which take place in Time and Narrative.

Key words:

Phenomenology, Hermeneutics, Husserl, Ricœur, Proust.

Pocos temas como el del tiempo se han mantenido, desde sus albores, en el quehacer del pensamiento humano. Mensch señala al respecto no sólo al ámbito de la religión, o a la literatura, sino también a la ciencia y, por supuesto, a la filosofía (MENSCH: 2010). Las razones, nos dice, son tres: su carácter omnipresente (*all-pervasive*), elusivo (*elusive*), su íntimo lazo con nosotros (*intimate tie to ourselves*). Si acordamos con Serrano de Haro cuando afirma que “el intento quizás más radical de la filosofía contemporánea por ‘punzar el corazón del tiempo’” (SERRANO DE HARO: 2002, 9) se inicia con aquella paradoja agustiniana con la que arranca la investigación de Husserl en las *Lecciones* (HUSSERL: 2002), nos tomaremos el atrevimiento de sostener que una de las primeras obras literarias a las que atribuiríamos de igual modo haber logrado tal empresa no es otra que *À la recherche du temps perdu* de Proust. Buscamos aquí atisbar aquella tenue marca que nos es legado de estos personajes que han punzado el corazón del tiempo, desde el horizonte que nos otorga la fenomenología hermenéutica de Ricœur.

De las innumerables aristas de este tema surgen problemas que devienen en preguntas que, más que entorpecer el fluir de nuestras reflexiones, suponen el enriquecimiento continuo de nuestro horizonte. Una de estas aristas es aquella que referimos al recuerdo. Para Rudolf Bernet, la obra de Proust puede ser interpretada, desde la ecuación de tiempo y memoria involuntaria (BERNET: 1994, 244), como una superposición azarosa de impresiones semejantes; frente a ello, ubica a lo que podríamos llamar en Husserl “recuerdo voluntario” (BERNET: 1994, 259). No obstante, la estrecha relación entre la memoria involuntaria y la memoria voluntaria la encontrará Bernet en el “stadium” y “punctum” de Barthes (BERNET: 1994, 259). Nosotros apostaremos por una interpretación distinta, en tanto nuestras intenciones también son otras. Puesto que buscamos evidenciar la riqueza descriptiva del recuerdo en las *Lecciones*, y la inagotabilidad de la narración de Proust, intentaremos trazar un camino novedoso, tanto metodológica como conceptualmente, el cual ciertamente nos llevará a aporías de tono distinto. Nos enfocaremos en el conocido episodio de la magdalena, y lo tomaremos como imagen del recuerdo; este carácter metafórico hará posible apelar a una inagotabilidad del sentido, desde la cual mostraremos la necesidad de una descripción fenomenológico-hermenéutica de carácter exploratorio. Para ello, hemos de hacer una previa distinción del plano metafórico o signitivo. En términos conceptuales, aquel recuerdo del que el

episodio de la magdalena es metáfora, será delimitado conceptualmente con los conceptos de las *Lecciones*. La inagotabilidad de tal imagen a la que hemos aludido nos llevará a mostrar algunas aporías que, si bien se encuentran en el corazón mismo de la descripción fenomenológica de la conciencia del tiempo en las *Lecciones*, hacen patente la inagotabilidad del sentido del tiempo mismo, lo que acaso manifiesta la relevancia histórica y profundamente actualísima de las investigaciones que tratan la pregunta sobre el tiempo en el ámbito filosófico. En este sentido, las reflexiones de Ricœur, tanto de la obra de Proust como de las *Lecciones*, presentes en los dos últimos tomos de *Tiempo y narración*, serán elementos que nos permitirán demarcar un horizonte interpretativo. Pedimos disculpas, de ante mano, porque probablemente, en la consecución de este proyecto y en el cumplimiento de nuestras motivaciones, dejemos de lado muchos elementos importantes, tanto de los conceptos husserlianos y de la obra proustiana en relación al tiempo, como de la obra de Ricœur mismo. Antes bien, apelaremos a los conceptos abordados por nuestros autores en la medida en la que sean estos pertinentes para aquello que buscamos proponer.

1. Recuerdo o rememoración en las *Lecciones*

Según Bernet, el interés de Husserl por la rememoración tiene que ver con la posibilidad de reencontrar una vivencia pasada; desde ahí, la posibilidad de la repetición del pasado en el presente es “*une condition essentielle de tout savoir scientifique et par conséquent aussi de la constitution de la phénoménologie comme science rigoureuse*” (BERNET: 1994, 245). Con ello, podemos imaginar la importancia de la descripción de la rememoración en la fenomenología husserliana. Si nos dirigimos al libro al cual nos avocamos aquí, para demarcar conceptualmente a lo que Husserl llama recuerdo secundario o rememoración, y para responder a la pregunta acerca de cómo es posible acceder al pasado desde el presente, debemos recurrir, tal como hace Husserl, a la diferencia entre aquel y el recuerdo primario o retención.

Esta distinción es, para Ricœur, uno de los grandes hallazgos de la fenomenología husserliana del tiempo” (RICŒUR: 2001b, 667). En el párrafo 14 de las *Lecciones* (HUSSERL: 2002, 57-58), Husserl afirma que la retención o recuerdo primario es totalmente diferente de la rememoración o recuerdo secundario. La primera

es como una cola de cometa adherida a una impresión previa, se da durante la percepción, pues es un momento de ella. A diferencia de Brentano, para quien el recuerdo primario se basa en fantasías y está enlazado a una percepción previa a diferencia del recuerdo secundario que no está enlazado, sino que es independiente, para Husserl, hay una diferencia más radical entre ellos. Ya hemos visto en los párrafos anteriores, la rememoración es, para Husserl, un tipo de presentificación (evocación, re-presentación) de carácter reproductivo, que pertenece al género de las reproducciones ponentes, como señala en el párrafo 28 (HUSSERL: 2002, 79-80). Así, en este párrafo, lo contrapone a la conciencia de imagen para rescatar su carácter ponente: si bien, nos encontramos aquí también frente a una representación vicaria en el caso de la conciencia de imagen, tenemos que el objeto que se nos presenta como semejante es una imagen deliberada; siendo este el caso de, por ejemplo, los bustos y retratos. Por el contrario, en la reproducción, nos encontramos con la presentificación del objeto mismo, ya sean ponentes, como en el recuerdo, o no-ponentes, como en la mera fantasía. Sin embargo, no podríamos dejar, aquí, de considerar los caracteres de tiempo.

La presentificación que es el recuerdo tendrá un sentido de pasado. Es decir, el fenómeno del objeto dado en la percepción es compartido en el recuerdo, sólo que con carácter modificado de “habiendo sido presente”. Por el contrario, la retención es un carácter de acto de la percepción junto con la impresión y la protención. La caracterización de estas tres aprehensiones es otro de los grandes hallazgos con respecto de Husserl, según Ricœur. En el párrafo 19 (HUSSERL: 2002, 67-69), nos dice Husserl que la reproducción se caracteriza por no dar originariamente. Aquello que da originariamente es, por el contrario, la percepción. De ella podemos distinguir aprehensiones y contenidos de aprehensión, una de estas aprehensión es la retención, la que extiende la conciencia del ahora.

Más adelante, en el párrafo aludido, Husserl señala la diferencia con un ejemplo. Nos pide que oigamos tres sonidos. En la extensión temporal de dicho acto, tenemos una consciencia de sonido acabado de oír. Esta consciencia es la misma tanto en la percepción de alguno de los miembros de la configuración sonora que forma la unidad del objeto temporal como ahora (retención llena), así como si toda la configuración sonora que acaba de finalizar fuera todavía consciente de modo retencional (retención vacía). Reproduzcamos, nos dice luego, el sonido otra vez. Como mi atención está dirigida al

sonido que yo había oído, este ha sido presentificado (evocado, re-presentado) nuevamente en mi fuero interno. En la presentificación tenemos la configuración sonora en toda su extensión temporal. Este acto que presentifica la percepción anterior reproduce fase a fase el primer acto, es decir, la retención o recuerdo primario cuando este tuvo lugar. Dicho esto, nos son evidentes las radicales diferencias entre el recuerdo primario y la rememoración como presentificación. Pues, la presentificación reproduce el recuerdo primario que tuvo lugar en la percepción, pero no se trata de una mera repetición. De esta manera, la diferencia entre el recuerdo primario (retención) y la rememoración no es, como pensó Brentano, la diferencia entre una reproducción simple y una reproducción de reproducción. Nos dice, más bien, que nos encontramos frente a diferencias de contenido. Lo que ocurre es que en la reproducción del sonido, que hemos percibido antes, tiene lugar la conciencia como reproducción de un sonar que acaba de ser, y es de un carácter distinto del sonar que ya ha tenido lugar, o lo que es lo mismo, la reproducción vuelve a sonar la nota en el fuero interno, pero aquello que le da el carácter de ser pasado y constituye tal conciencia es la retención primaria.

Así, la conciencia que va a la zaga del sonar (reproducido) le da el carácter de un continuo hacerse pasado a los fantasmas (las imágenes) que traen los sonidos. De lo contrario, los fantasmas se detendrían en la conciencia y no podría constituirse la representación respectiva de un objeto temporal. Es por ello que debemos resaltar el carácter de continuidad que se da en la misma reproducción y la modificación que, “de modo peculiar”, tiene lugar aquí y “funda” la conciencia que se re-presenta (presentifica) duración, cambio, serie sucesiva, etc.

En este punto podemos identificar, con Husserl, dos modificaciones de conciencia por principio distintas: aquella que da cuenta de la transformación de un ahora originario en un ahora reproducido, y aquella que tiene lugar en la transformación del ahora (originario o reproducido) en pasado (a través de la retención o recuerdo primario). La diferencia se encuentra en el carácter de continuidad, en el constante escorzamiento que tenemos en el transformarse de un ahora en pasado, frente al carácter discreto del paso del ahora originario de la percepción o de la impresión, a la reproducción. Ahora bien, el continuo fluir que se da en constantes gradaciones en la primera modificación explicada, también se da en la reproducción, en tanto se reproduce en un ahora actual (donde no existe una fase puntual por sí, sino un continuo escorzamiento), cabe resaltar,

sin embargo, que las gradaciones de la percepción que reproduce, son modificadas reproductivamente. Por último, señala Husserl, en este párrafo, las distinciones, respecto de los *contenidos* de aprehensión, de la percepción y la reproducción: En la primera, tales contenidos son sensaciones que presentan al objeto en un continuo; en la segunda, los contenidos son fantasmas (imágenes), de cara a la representación vicaria de un objeto de la fantasía. Podemos decir, sin embargo, que en realidad la retención no tiene contenido de aprehensión, es simplemente carácter de acto, aprehensión, aunque se dé concomitantemente con los contenidos de aprehensión de la impresión que tiene lugar en la percepción. La rememoración o recuerdo secundario, como dice Husserl en el párrafo 14, es, así, un acto que se desarrolla en el presente, que se constituye sobre un conjunto de protodatos y retenciones, y a partir del cual se re-constituye la objetividad duradera, aunque su objeto intencional tenga el carácter de pasado. En la retención no se constituye, por el contrario, ninguna objetividad, es, más bien, aquella que mantiene en la conciencia el ahora que acaba de pasar.

En el párrafo 15, Husserl (2002, 59) nos habla de las distintas formas en las que se lleva a cabo la rememoración, ya sea de un modo vago o reproduciendo paso a paso la percepción original; en este punto, si hay una coincidencia entre lo rememorado y lo originalmente vivido, habrá un cumplimiento, una plenificación, una síntesis de identificación. Estas distintas formas en la que se lleva a cabo la rememoración están estrechamente ligadas con la libertad de la reproducción de la que nos habla en el párrafo 20 (HUSSERL: 2002, 69-70).

En este, Husserl nos expone otra diferencia entre la reproducción y la retención. La retención forma parte aquí del curso originario de hundimiento en el pasado, de carácter totalmente distinto al reproducido: en el curso originario nos encontramos con un fluir fijo, tenemos consciencia de ello sólo por afección y lo que nos es mostrado nos lo es mostrado a partir de la contemplación (y la espontaneidad que le es propia a ella).

Al contrario, cuando presentificamos, lo que tenemos es un acto propio de la libertad, un libre recorrer, el cual podemos realizar de modo más rápido o más lento, de golpe y porrazo o en pasos, de forma confusa o distinta. Ella misma, al ser un acontecimiento de la consciencia interna, tiene su propio ahora actual, sus propios modos decursivos. Podemos, pues, acomodar libremente fragmentos del suceso presentificado con sus propios momentos decursivos, y, sin embargo, mientras nos representemos una y

otra vez la misma continuidad de modos decursivos y volvamos al mismo punto de partida y sus puntos sucesivos, este mismo punto de partida se hundirá cada vez más y constantemente en el pasado. Con ello, podemos sostener que todo proceso de rememoración en tanto traer el presente, presenta él mismo un momento de retención (así como un momento de impresión y de protención), es más, que su carácter de reproducir lo “haber sido” le es otorgado por la conciencia de pasado propia de la retención. De modo que, en toda rememoración, tendremos tanto la libertad del reproducir, del libre recorrer, como la pasividad de la retención, del flujo originario (por más que en el contemplar de ello hay un cierto grado de espontaneidad también).

No obstante, no podemos hacer una descripción cabal de dichos flujos sin remitirnos a los distintos niveles de constitución. En el párrafo 34, Husserl (2002, 93) distingue dichos niveles en tres estratos: a) de las cosas del tiempo objetivo, b) de las multiplicidades de fenómenos constituyentes, c) del flujo absoluto de la conciencia constituyente. En el apéndice VI (HUSSERL: 2002, 133-137), donde nos expone la captación del flujo absoluto, nos habla de una percepción en cuádruple sentido: del objeto; del contenido inmanente, abstrayendo su inserción en la naturaleza; de la vivencia con sus caracteres temporales; y, por último, de la conciencia del tiempo en el ahora. La pregunta es cómo se da esta última percepción siendo este un flujo permanente. En el párrafo 36, Husserl (2002, 94-94) nos dice que este flujo constituyente de tiempo es subjetividad absoluta: lo denominamos flujo o río pero no es nada objetivo en el tiempo. Para expresar todo ello, nos dice Husserl que nos faltan nombres. El flujo absoluto sólo consta de los caracteres de acto, aquello que es constituido es la vivencia intencional, es ella la que es temporal, tiene duración, está determinada por un antes y un después.

El flujo temporal de la conciencia puede descomponerse en múltiples flujos, como se señala en el párrafo 38 (HUSSERL: 2002, 97-100), y estas distintas series de sensaciones fluyen a la vez, pero la conciencia del tiempo de lo inmanente es, dice Husserl, “una unidad omniabarcadora” (HUSSERL: 2002, 97). En el párrafo 39, Husserl (2002, 100-103) señala que el flujo de conciencia se constituye gracias a la doble intencionalidad de la retención: una transversal, que constituye el objeto inmanente (reteniendo el contenido impresional previo); una longitudinal, que constituye la unidad del propio flujo (reteniendo la impresión previa y las retenciones). Es aquí la intencionalidad longitudinal la que recorre el flujo y constituye el flujo mismo como

unidad de conciencia. En el párrafo 40 (HUSSERL: 2002, 103-104), señala que las vivencias son contenidos constituidos de la conciencia: datos de sensación, fenómenos, actos. Estos contenidos están *en* el tiempo. Están de cara a un futuro y un pasado. De modo que es la impresión originaria la que constituye originariamente el contenido inmanente, y está asociada a retenciones y protenciones (las cuales están rodeadas de un horizonte oscuro). La retención es, por tanto, aquí, parte de este flujo absoluto. La rememoración, por otro lado, así como la expectativa, presentifica los contenidos pero no constituye. Y, sin embargo, le es permitida este libre recorrer que no le es permitida a la retención en tanto al ser parte de este flujo absoluto, no es temporal.

Con todo ello, nos es patente que, en las *Lecciones*, Husserl elabora una concepción del recuerdo que da cuenta de sus niveles pasivos y activos, ya sea visto desde el punto de vista de la retención, ya sea visto desde el punto de vista de la rememoración. La descripción que dedica Husserl a la conciencia de la temporalidad es, a su vez, de carácter amplísimo, por lo que no podríamos sin más sostener que sus descripciones sean representación de la memoria voluntaria. Veamos ahora de qué modo tales descripciones pueden situarse en la imagen de la magdalena de Proust.

2. La magdalena de Proust: una imagen del recuerdo

El episodio al que nos avocaremos tiene lugar en el primer capítulo de la primera de las siete partes de la obra *À la recherche du temps perdu* de Marcel Proust. El título de esta parte se titula: *Du côté de chez Swann*. En esta obra, entramos en contacto con el mundo íntimo del narrador (DEL PRADO y CARBAJO: 1988, 76). En el primer capítulo: *Combray*, nos encontramos con momentos en los que una experiencia sensorial “abre las compuertas del recuerdo” (DEL PRADO y CARBAJO: 1988, 83), sin duda, el más importante y más famoso es el episodio de la magdalena. Sin embargo, es preciso preguntar aquí junto con Ricœur ya casi al final del segundo tomo de *Tiempo y narración*: “¿Es legítimo considerar *En busca del tiempo perdido* una fábula sobre el tiempo?” (RICŒUR: 2001a, 582). Ricœur presenta las posibles problematizaciones que podríamos encontrar en ello. Si respondemos que no nos encontramos frente a una fábula sobre el tiempo y, por tanto, no tendría lugar una disertación acerca del episodio de la magdalena como metáfora del recuerdo, con todo lo que ello implica, se debería a que suscribimos

una de estas interpretaciones: a) que la obra es una autobiografía disfrazada del autor con la autobiografía del protagonista, b) que el reto de la obra no es el tiempo, sino la verdad, puesto que no se funda en la exposición de la memoria, sino en el aprendizaje de los signos, como afirma Deleuze (1972, 11), c) que la obra se constituye a la luz de un saber filosófico constituido al exterior de la narración, como suscribe Anne Henry (RICŒUR: 2001a, 585). Ricœur mismo se ha encargado de debatir cada una de estas posiciones al señalar que en la obra nos encontramos con una fábula del tiempo, en tanto una lectura cabal de toda la obra, desde la primera a la última parte, evidencian que nos encontramos frente al proyecto de una obra de arte que encuentra en la figuración de la metáfora la relación entre el tiempo perdido y el recobrado. La obra de arte es para el héroe protagónico una vocación. La solución de la pregunta acerca si la obra es una fábula del tiempo se da para Ricœur en un nivel estilístico y en el nivel de la visión, los cuales no son otra cosa que metáfora y reconocimiento. Sin embargo, para el enfoque que aquí daremos al episodio de la magdalena, asumiremos que la obra es una fábula del tiempo y mostraremos ello basándonos en el carácter mismo de la descripción a seguir. Encontraremos, pues, en el transcurso mismo de esta exposición aquellas características que hemos señalado y que han mantenido en vilo las investigaciones sobre el tiempo, para que la inagotabilidad misma presentada en el abordar una reflexión del tiempo en el episodio de la magdalena, muestre ella misma a la obra como fábula del tiempo, y a este episodio como imagen del recuerdo.

Desde una primera lectura de la magdalena de Proust, un lector apresurado podría decir que en tanto la cadena de recuerdos que seguirán al episodio de la magdalena tuvo como desencadenador un evento fortuito, toda la obra es una apología a lo que se ha llamado “recuerdo involuntario”. Sin embargo, mostraremos cómo tan sólo con recurrir a los conceptos presentados por Husserl en las *Lecciones*, desde un horizonte ricœuriano, será evidente que este episodio es mucho más complejo que lo que se muestra.

Cabe mencionar que Ricœur, para mostrar esta complejidad y criticar a tales interpretaciones, apela al último tomo de la obra, *Le temps retrouvé*, en el cual se encuentra el desenlace del episodio de la magdalena: aquí se ve explícitamente que el autor se había dispuesto a hacer una obra artística, “voluntaria”. No obstante, Ricœur no está apelando aquí, en el tomo II de *Tiempo y narración*, a una descripción fenomenológica desde los conceptos husserlianos de las *Lecciones*, sus intereses son

distintos. Nosotros, más bien, daremos cuenta de cómo apelando a tales conceptos se nos desvela el sentido inagotable del episodio de la magdalena como metáfora cabal del recuerdo quedándonos únicamente en dicho episodio.

Pasemos, pues, a leer, primero, todo el episodio de la magdalena:

Il y avait déjà bien des années que, de Combray, tout ce qui n'était pas le théâtre et la drame de mon coucher n'existait plus pour moi, quand un jour d'hiver, comme je rentrais à la maison, ma mère, voyant que j'avais froid, me proposa de me faire prendre, contre mon habitude, un peu de thé. Je refusai d'abord et, je ne sais pourquoi, me ravisai. Elle envoya chercher un de ces gâteaux courts et dodus appelés Petites Madeleines qui semblent avoir été moulés dans la valve rainurée d'une coquille de Saint-Jacques. Et bientôt, machinalement, accablé par la morne journée et la perspective d'un triste lendemain, je portai à mes lèvres une cuillerée du thé où j'avais laissé s'amollir un morceau de madeleine. Mais à l'instant même où la gorgée mêlée des miettes du gâteau toucha mon palais, je tressaillis, attentif à ce qui se passait d'extraordinaire en moi. Un plaisir délicieux m'avait envahi, isolé, sans la notion de sa cause. Il m'avait aussitôt rendu les vicissitudes de la vie indifférentes, ses désastres inoffensifs, sa brièveté illusoire, de la même façon qu'opère l'amour, en me remplissant d'une essence précieuse : ou plutôt cette essence n'était pas en moi, elle était moi. J'avais cessé de me sentir médiocre, contingent, mortel. D'où avait pu me venir cette puissante joie ? Je sentais qu'elle était liée au goût du thé et du gâteau, mais qu'elle le dépassait infiniment, ne devait pas être de même nature. D'où venait-elle ? Que signifiait-elle ? Où l'appréhender ? Je bois une seconde gorgée où je ne trouve rien de plus que dans la première, une troisième qui m'apporte un peu moins que la seconde. Il est temps que je m'arrête, la vertu du breuvage semble diminuer. Il est clair que la vérité que je cherche n'est pas en lui, mais en moi. Il l'y a éveillée, mais ne la connaît pas, et ne peut que répéter indéfiniment, avec de moins en moins de force, ce même témoignage que je ne sais pas interpréter et que je veux au moins pouvoir lui redemander et retrouver intact à ma disposition, tout à l'heure, pour un éclaircissement décisif. Je pose la tasse et me tourne vers mon esprit. C'est à lui de trouver la vérité. Mais comment ? Grave incertitude, toutes les fois que l'esprit se sent dépassé par lui-même; quand lui, le chercheur, est tout ensemble le pays obscur où il doit chercher et où tout son bagage ne lui sera de rien. Chercher? pas seulement: créer. Il est en face de quelque chose qui n'est pas encore et que seul il peut réaliser, puis faire entrer dans sa lumière (PROUST: 1919, 65-66).

Cabe resaltar que, al encontrarse este episodio en una obra narrativa, ya nos coloca de entrada en una consciencia neutralizada: de ninguna narración de obra literaria le exigimos algún tipo de carácter ponente de las realidades que figura. Esta no-exigencia, nos atrevemos a afirmar, le corresponde por necesidad a toda realidad figurada en una obra narrativa, es una no-exigencia *a priori*. Asumimos más bien que las realidades ahí figuradas son obra de la fantasía del autor y nos representamos las realidades mientras vamos leyendo a partir de una consciencia de imagen. Permite, pues, este episodio, acceder a un tipo de tiempo, que podemos llamar, con Ricœur, “tiempo narrado”, que se ubica entre el tiempo objetivo y el tiempo de la consciencia. El carácter metafórico y figurativo propio de este episodio por tratarse de una narración, facilita, así, la desconexión del tiempo objetivo. En este punto, debemos señalar que, si bien la experiencia en la que nos

encontramos en el episodio de la magdalena es de tipo inauténtico, de tipo simbólico, nos es permitido, de todos modos, una descripción fenomenológica del recuerdo a partir de ahí en tanto es una experiencia inauténtica fundada sobre una experiencia auténtica: la del recuerdo en la conciencia del tiempo. Es decir, la descripción fenomenológica es legitimada en tanto tomamos al episodio de la magdalena como símbolo o metáfora del recuerdo como experiencia auténtica. Pasemos pues a la descripción de dicha experiencia.

El protagonista gusta la magdalena y el té; nos dice: “*Mais à l’instant même où la gorgée mêlée des miettes du gâteau toucha mon palais, je tressaillis, attentif à ce qui se passait d’extraordinaire en moi*” (PROUST: 1919, 65). En este punto, nos encontramos en la contemplación del flujo originario; la espontaneidad de dicha contemplación consiste en el fijar la mirada atenta del protagonista. “*Un plaisir délicieux m’avait envahi, isolé, sans la notion de sa cause*” (PROUST: 1919, 65). En el flujo originario, el protagonista está de cara al continuum de modificaciones retencionales, su mirada se dirige, sin embargo, a la sensación de placer y, aunque llega lo que podríamos llamar la pregunta por la causa de dicha sensación, todavía no asoma ninguna respuesta. No obstante, la percepción misma de la ausencia de “la noción de su causa”, ya evidencia un cierto grado de libertad, todo indicio de pregunta, ¿no es en cierto modo voluntario? En la búsqueda de la respuesta por la causa de la sensación de placer este carácter voluntario se hará manifiesto.

Continúa la voz del protagonista: “*Il m’avait aussitôt rendu les vicissitudes de la vie indifférentes, ses désastres inoffensifs, sa brièveté illusoire, de la même façon qu’opère l’amour, en me remplissant d’une essence précieuse: ou plutôt cette essence n’était pas en moi, elle était moi*” (PROUST: 1919, 65-66). En este punto, el uso de imágenes y metáforas nos muestra la intención artística del autor, por un lado, y, por otro, la estrecha relación entre nuestros recuerdos y nosotros mismos. Aquel placer delicioso no será otro que el de la evocación que dará paso a la rememoración. Vale la pena traer a reflexión aquella frase con la que Bernet termina su introducción al ensayo que hemos venido citando: “*Rien, en effet, n’est plus parlant quant au style de vie d’un sujet, de ses espoirs et de ses angoisses, que sa manière de se souvenir et d’oublier*” (BERNET: 1994, 244). Sólo así tiene sentido afirmar que *À la recherche* no es sólo una búsqueda del tiempo perdido, sino también de la identidad: el pensarse en las vivencias pasadas del

protagonista en el recorrer del flujo de sus vivencias. El presente no es más que un pretexto.

Cabe mencionar la decisión de Proust por un protagonista cuya vida sea ciertamente anodina, burguesa, mediocre, puesto que esto permite una narración experiencial, como señala Anne Henry, según Ricœur (2001a, 286), de modo que leemos al comienzo del episodio: “*Il y avait déjà bien des années que, de Combray, tout ce qui n’était pas le théâtre et la drame de mon coucher n’existait plus pour moi, quand un jour d’hiver*” (PROUST: 1919, 65). He aquí uno de los indicios que nos llevan a sostener que el episodio de la magdalena, al ser una metáfora de la rememoración desde el corazón del tiempo mismo, mantiene una riqueza inagotable: manifiesta en este punto el íntimo lazo del tiempo con nosotros mismos, que hemos mencionado al inicio como una de las características del tema del tiempo apoyándonos en Mensch.

Continúa el protagonista del texto: “*J’avais cessé de me sentir médiocre, contingent, mortel*” (PROUST: 1919, 66). Acaso aquella sensación no es otra que la sensación de la libertad en el acto de rememoración que se avecina. “*D’où avait pu me venir cette puissante joie? Je sentais qu’elle était liée au goût du thé et du gâteau, mais qu’elle le dépassait infiniment, ne devait pas être de même nature*” (PROUST: 1919, 66). Aquella alegría no le viene, efectivamente, del episodio fortuito de estar degustando el té o la magdalena. En la búsqueda a la respuesta a la pregunta, su mirada se dirige al flujo reproducido dejando poco a poco el flujo originario. En este punto, debemos subrayar que en la narración misma, si bien todo el episodio se desencadena a raíz del evento fortuito de que la madre le haya dado, contra su propio hábito, un poco de té: “*ma mère, voyant que j’avais froid, me proposa de me faire prendre, contre mon habitude, un peu de thé*” (PROUST: 1919, 65) con magdalenas: “*Elle envoya chercher un de ces gâteaux courts et dodus appelés Petites Madeleines qui semblent avoir été moulés dans la valve rainurée d’une coquille de Saint-Jacques*” (PROUST: 1919, 65), en la búsqueda de la respuesta a aquella eventual sensación de placer, se da cuenta de que aquella alegría no podía ser de la misma naturaleza, que iba más allá.

Podríamos decir que, si bien en el orden psíquico, temporal, empírico, el sabor del té y la magdalena son los causantes de dicha sensación de placer que lo embargaba, desde el orden fenomenológico, dicha sensación o, más bien, la llegada de dicha alegría, no se funda sobre el hecho fortuito, sino más bien sobre lo que irá apareciendo como el

proceso de rememoración que tiene lugar en toda la obra. Nos es esto más evidente en lo que sigue: *“D’où venait-elle? Que signifiait-elle ? Où l’appréhender? Je bois une seconde gorgée où je ne trouve rien de plus que dans la première, une troisième qui m’apporte un peu moins que la seconde”* (PROUST: 1919, 66). Si busca una respuesta a estas preguntas, que realiza siempre voluntariamente, al reiterar la sensación física en su paladar, se da cuenta que la sensación disminuye. Esta reiteración no es otra que el propiciar aquello que acaba de ser sido, aquello que acaba de pasar, cuya conciencia nos llega por la retención. Inmediatamente, afirma: *“Il est temps que je m’arrête, la vertu du breuvage semble diminuer”* (PROUST: 1919, 66).

La retención le ha dado a dicha sensación un punto fijo en el flujo de las vivencias, frente al cual sus continuas reiteraciones, por más que se realicen físicamente, van hundiendo el momento de la sensación del placer en el pasado, lo cual termina por mostrar que dicha sensación no es producto de la acción de gustar el té y la magdalena. Es aquí donde decide buscar el motivo de la sensación en otro lado: *“Il est clair que la vérité que je cherche n’est pas en lui, mais en moi”* (PROUST: 1919, 66). Podemos observar así cómo es que el protagonista decide buscar en otro lado, que será el flujo reproductivo de sus vivencias. El ejercicio de rememoración que tiene lugar aquí no puede ser tildado de simple recuerdo involuntario, en tanto desde la entrada él está decidiendo cambiar la dirección de su mirada. *“Il l’y a éveillée, mais ne la connaît pas, et ne peut que répéter indéfiniment, avec de moins en moins de force, ce même témoignage que je ne sais pas interpréter et que je veux au moins pouvoir lui redemander et retrouver intact à ma disposition, tout à l’heure, pour un éclaircissement décisif. Je pose la tasse et me tourne vers mon esprit. C’est à lui de trouver la vérité”* (PROUST: 1919, 66). Como vemos, el protagonista decide volver a preguntar, pero ya no al té, sino a su espíritu. *“Mais comment?”* pregunta, e inmediatamente afirma: *“Grave incertitude, toutes les fois que l’esprit se sent dépassé par lui-même; quand lui, le chercheur, est tout ensemble le pays obscur où il doit chercher et où tout son bagage ne lui sera de rien. Chercher? pas seulement: créer. Il est en face de quelque chose qui n’est pas encore et que seul il peut réaliser, puis faire entrer dans sa lumière”* (PROUST: 1919, 66).

Y es así como finaliza el episodio de la magdalena y somos partícipes del inicio de una obra dentro de otra obra. Proust ha creado la obra donde el protagonista es a su vez un creador. Un creador que crea una historia que es el recorrido por todo *À la*

recherche, sobre la base misma del flujo reproducido de sus vivencias pasadas. Esta creación es posible en tanto la reproducción es un acto libre (como hemos señalado a partir del párrafo 19 de las *Lecciones*) que podemos realizar ya sea de modo rápido o lento, de golpe y porrazo o en pasos, de forma confusa o distinta, si lo es que lo se busca, en este caso, es una coincidencia entre lo rememorado y lo vivido originalmente, donde habrá, si se logra, un cumplimiento, una plenificación o síntesis de identificación, como señala Husserl en el párrafo 15 de las *Lecciones*. Al parecer, aquello que buscará Proust en el transcurso de la obra será más bien esto último, razón por la cual creemos que Deleuze ha señalado que la motivación principal de la obra no es la exposición de la memoria involuntaria, sino la búsqueda de la verdad. Esto no entra en contradicción con lo que proponemos aquí, si es que por la búsqueda de la verdad entendemos esta búsqueda de plenificación o de coincidencia entre lo rememorado y lo vivido originalmente, intención que se hace patente desde ya en el episodio de la magdalena cuando el protagonista nos habla de “*trouver la vérité*”.

3. Las aporías del recuerdo entre el tiempo y la narración

Todo este recorrido no ha sido más que un intento de apuntar a la inagotabilidad tanto de la obra de Proust como de la descripción fenomenológica de la conciencia del tiempo por parte de Husserl en las *Lecciones*. Ambos permiten una reflexión acerca de las capas pasivas y activas involucradas en la constitución de nuestra conciencia de tiempo. Tanto en el episodio de la magdalena como en el desarrollo conceptual husserliano presentado aquí acerca del recuerdo podemos dar cuenta de aquello que ha sido llamado recuerdo voluntario e involuntario. Sin embargo, la inagotabilidad a la que apuntamos tiene sentido desde la explicitación de ciertas aporías que creemos mantienen a la labor de la investigación acerca del tiempo como una labor infinita. Cada una de las que hemos visto en el transcurrir del presente trabajo, tiene que ver con las tres características que mencionamos al inicio las cuales han sido las razones, para Mensch, de la atención brindada al tema del tiempo: su carácter omnipresente (*all-pervasive*), elusivo (*elusive*), su íntimo lazo con nosotros (*intimate tie to ourselves*).

La primera aporía tiene que ver, pues, con esa presencia omni-abarcadora del tiempo (*all-pervasive*). Todo lo que ocurre lo presupone. Al habernos ubicado en el

transcurso de nuestras vivencias, en la conciencia, desde Husserl, en el espíritu, desde Proust, hemos intentado mostrar cómo es que una reflexión sobre el tiempo atraviesa toda la vida de nuestra conciencia o espíritu. La búsqueda de este carácter omni-abarcador del tiempo en nosotros mismos es pues una aporía que nos muestra su solución como meta infinita. Creemos, sí, que hay un enriquecimiento mutuo tanto en las reflexiones de Husserl sobre el recuerdo en las *Lecciones*, como en el episodio de la magdalena de Proust. Mas no suscribimos la interpretación dicotómica que inscribe las reflexiones de Husserl en el ámbito del recuerdo voluntario y a la obra de Proust en el ámbito del recuerdo involuntario. Antes bien, como hemos mostrado en el apartado anterior, lo voluntario y lo involuntario se dan en ambas partes. No obstante, sabemos que este trabajo no ha hecho más que abrir un camino a una exploración constante que ha de hacerse para ver cómo en el tiempo como sentido constituido y mostrado en nuestras narraciones, que podríamos llamar con Ricœur *tiempo narrado*, hay un ámbito propicio para enriquecer nuestras descripciones fenomenológicas acerca de nuestra conciencia de tiempo.

La segunda aporía, que relacionamos con el carácter elusivo (*elusive*) del tiempo y ya ha formulada, como sabemos, alguna vez por San Agustín, encuentra un carácter particular en el cruce de sentidos por el que hemos apostado. Por un lado, como señala Ricœur, el lenguaje de Husserl es enteramente metafórico: *flujo (fluss)*, *pasar (ablaufen)*, *caer (rücken)*, *intervalo (strecke)* (RICŒUR: 2001b, 1028); además, en la declaración de Husserl de que para sus descripciones le faltan nombres, nos encontramos frente a la carencia de palabras que asecha a Husserl al llegar a las profundidades de nuestra conciencia del tiempo: la constitución de la unidad de la conciencia (RICŒUR: 2001b, 1028). Por otro lado, en el episodio de la magdalena, nos encontramos con la misma limitación de la narración: “*Grave incertitude, toutes les fois que l’esprit se sent dépassé par lui-même; quand lui, le chercheur, est tout ensemble le pays obscur où il doit chercher et où tout son bagage ne lui sera de rien*” (PROUST: 1919, 66). Los dominios del tiempo de la conciencia nos son oscuros, frente a ello, podemos responder con Proust: “*Chercher? pas seulement: créer!*” (PROUST: 1919, 66). Al parecer, esta aporía apunta a su solución sólo si esta es vista como idea en sentido kantiano, a la que nos acercamos a través de la creación, del arte, de la búsqueda continua: ¿no es acaso la búsqueda continua un rasgo distintivo del carácter exploratorio de la descripción fenomenológica husserliana? Husserl responde con metáfora, con creación, a nivel del lenguaje:

A esto no podemos sino decir: este flujo, este río, es algo que denominamos así según lo constituido, pero que no es nada “objetivo” en el tiempo. Es la subjetividad absoluta y tiene las propiedades absolutas de lo que en imagen designamos como “flujo”, “río”, como algo que brota “ahora” en un punto de actualidad, punto que es fuente primigenia, etc. En la vivencia de actualidad tenemos el punto que es fuente primigenia y una continuidad de momentos de eco. Para todo esto nos faltan nombres (HUSSERL: 2002, 95).

La tercera aporía está relacionada con el íntimo lazo del tiempo con nosotros mismos (*intimate tie to ourselves*). En el episodio de la magdalena, hemos leído: “*Il m'avait aussitôt rendu les vicissitudes de la vie indifférentes, ses désastres inoffensifs, sa brièveté illusoire, de la même façon qu'opère l'amour, en me remplissant d'une essence précieuse: ou plutôt cette essence n'était pas en moi, elle était moi*” (PROUST: 1919, 65-66). Por otra parte, si bien en el desarrollo posterior de las reflexiones de Husserl sobre el tiempo, podemos encontrar un desarrollo más extenso acerca de la relación entre este y nosotros mismos, con aquellos sentidos que hurgan en la pasividad del yo, en su corporalidad, en la intersubjetividad, debemos señalar que en estas *Lecciones*, de entrada, una pregunta fenomenológica acerca de nuestra conciencia del tiempo, es de por sí una pregunta acerca de nosotros mismos. Aquel mirar en el espíritu al que nos invita el protagonista de *À la recherche*, puede ser comparado a espíritu fenomenológico de la descripción, que se desconecta del tiempo objetivo para hurgar en nuestra conciencia. Tenemos aquí implícita aquella intención que rescata al hombre a ser simple hombre de hechos. Es, así, en la constitución de nuestra temporalidad en donde podemos encontrar que, en aquel espacio mudo y atemporal de nuestra conciencia constituyente, se da el origen de nuestra libertad. Acaso frente a esta evidencia el protagonista de Proust afirmaba: “*J'avais cessé de me sentir médiocre, contingent, mortel*” (PROUST: 1919, 66). Es aquí en donde toda investigación filosófica sobre el tiempo es también una búsqueda por aquel ámbito de donde mana nuestra libertad y nuestra responsabilidad última como determinaciones esenciales.

Como hemos buscado mostrar, tanto el episodio de la magdalena de Proust como las reflexiones husserlianas sobre el recuerdo en las *Lecciones*, nos proporcionan un enriquecimiento mutuo que puede vislumbrarse desde un horizonte ricœuriano. Este enriquecimiento mutuo apunta a ciertas aporías, desde donde podemos subrayar la inagotabilidad misma del tema del tiempo, y que a su vez muestra cómo ambos autores pueden punzar el corazón del tiempo. Las descripciones fenomenológicas de las *Lecciones* muestran un aporte particularísimo a nuestra concepción del tiempo, y, junto a

una lectura comparada del episodio de la magdalena, podemos ver cómo la obra de Proust puede ser considerada con derecho una fábula del tiempo.

Referencias bibliográficas:

Gg

BERNET, Rudolf. *La vie du sujet. Recherches sur l'interprétation de Husserl dans la phénoménologie*. Paris: Presses Universitaires de France, 1994.

DELEUZE, Gilles. *Proust y los signos*. Traducción de Francisco Monge. Barcelona: Anagrama, 1972.

DEL PRADO, Javier y Elena CARBAJO. Marcel Proust. La escritura del 'yo' como realismo. In: PROUST, Marcel. **Un amor de Swann**. Madrid: Cátedra, 1988.

HUSSERL, Edmund. **Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo**. Traducción, presentación y notas de Agustín Serrano de Haro. Madrid: Trotta, 2002.

MENSCH, James. **Husserl's Account of Our Consciousness of Time**. Milwaukee: Marquette University, 2010.

PROUST, Marcel. **A la recherche du temps perdue I. Du côté de chez Swann (première partie)**. Paris: Gallimard, 1919.

RICŒUR, Paul. **Tiempo y narración II**. Configuración del tiempo y en el relato de ficción. Buenos Aires: Siglo XXI, 2001a.

_____. **Tiempo y narración III**. El tiempo narrado. Buenos Aires: Siglo XXI, 2001b.

SERRANO DE HARO, Agustín. Presentación de la edición española. In: HUSSERL, Edmund. **Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo**. Madrid: Trotta, 2002.